

*Semana del
14 al 20 enero
2007*

Nº 80

El Vínculo

• Nos llega este mes de la mano de Manuel Ortiz •

*Semana del
24 al 30 diciembre
2006*

Mateo 17:20 Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

¿Falta de confianza? ¿Falta de cultivar la fe en Dios? ¿Falta de dar pasos de fe con el Señor? La verdad es que se hace difícil expresar lo que es fe, o intentar aclarar lo que es fe y encerrarla en una simple definición; es demasiado preciosa la fe como para resumirla en explicaciones teológicas.

Pero quiero que, juntos esta semana, podamos mirar los evangelios y quizás descubrir que la fe y la respuesta a las oraciones que tenemos por delante, en nuestras propias vidas y la de los demás, es mucho mas sencilla y quizás como un milagro podamos asombrarnos de nuevo viendo que tan solo tenemos que confiar en Dios que es nuestro Papa Celestial y que él sabe de qué tenemos necesidad (Mateo 6:32).

Mateo 9:28-29 Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor.²⁹ Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.

Mateo 8:13 Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.

Marcos 7:29-30 Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.³⁰ Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama.

Leer también: Lucas 5:24 + Marcos 10:52.

Hablemos, oremos, clamemos,.... pero sobre todo **Creamosle!**

Romanos 12:11-12 En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

Los tiempos que estamos viviendo, son tiempos que requieren de nuestra parte, como hijos de Dios, dos cosas: diligencia y fervor. ¿Porque? Por que el diablo es muy diligente en hacer su obra de hurtar, matar y destruir; y porque este presente siglo malo es muy ferviente a la hora de hacer lo malo. Entonces debemos de orar más que nunca, y orar diligentemente y con fervor.

Entiendo que los mismos cielos se abren y atienden las suplicas de un hijo de Dios que esta orando con fervor. Y orar con fervor es, poner todo el corazón, toda el alma en la oración y que la oración que no es así es algo hueco, algo vacío, porque la tibieza en la oración, como en la vida cristiana, nada consigue, nada alcanzara. El fervor hace que uno este alerta, vigilante. Jesús nos enseñó a orar y dijo:^{Lucas 18:1} También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar.

“Y no desmayar”, y es fácil desmayar, cuando algo se hace como una rutina y con frialdad. Por eso en este tiempo mas que nunca debemos pedir al Espíritu Santo que envíe sobre nosotros ese fervor que necesitamos en nuestras oraciones, que estoy seguro que tu, querido, tienes, pero que seguro que también puedes y podemos tener, aun mas. Fervientes en espíritu, constantes en la oración, es el reto para este tiempo.

*Semana del
31 dic. al 6 de enero
2007*

Colosenses 4:12 Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones.

“Siempre rogando encarecidamente”. Que es lo mismo que decir que nuestro querido hermano Epafras, oraba con **empeño** y como último recurso por cada uno de sus hermanos. Y eso es un oración modelo para nuestras vidas, con un vivo deseo y sabiendo que la oración es el recurso mas eficaz y poderoso, que tenemos, axial que oremos por cada una de las necesidades y de los hermanos con este mismo espíritu, encarecidamente, que es ese modo de orar que va a conmovier los cielos y que va a hacer que se tambaleen las mismas puertas del infierno.

“Encarecidamente” es un requisito en nuestra oración, es un ingrediente mas en esa oración ferviente que Dios nos pedía en la pasada semana, es una oración llena de deseos genuinos y bien enfocados. “Encarecidamente” significa que entramos en batalla, en guerra espiritual, pero de una manera **consciente**, sabiendo a que nos enfrentamos, pero sabiendo también que Dios mismo esta de nuestro lado, ^{Romanos 8:31} ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Y sin olvidar, por supuesto que, “Mayor es Él que está en nosotros que él que está en el mundo”.

Pongamos en nuestras oraciones ese genuino empeño, ese vivo deseo, para que todo lo que pidamos, no solo sea escuchado, sino también alcanzado.

*Semana del
7 al 13 de enero
2007*

Mateo 15:22 ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Creo que no habrá jamás una oración mas llena de desesperación y de dolor y de deseos intensos de ser contestada como la de una madre-padre implorando por una hija-o que se encuentre atormentada-o. Pero también creo que esa clase de oración debería de ser la que cada uno de nosotros deberíamos de experimentar, no solo por nuestros hijos, sino también por nuestros hermanos y amigos, por nuestra ciudad y nación, por nuestros patronos y pastores. Oraciones llenas de expectativa y de intensidad, llenas de fervor y de compasión. ^{Salmos 42:1} Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.

¡Que deseos tan intensos se esperan aquí! ¡Que clamor! “Así clama”. “Ten misericordia de mi” Este clamor ante Dios cuenta a la hora de obtener las ricas bendiciones de Su mano. Nuestro dolor interno, nuestro gemir intenso por las situaciones y las personas no pasan desapercibidos ante los ojos de Aquel que nos ama, y que conoce cada uno de nuestras batallas, angustias, tristezas y, como no, alegrías y deleites.

Que el clamor de nuestro corazón sea en este tiempo que vivimos tan intenso como el clamor de esa madre que, a pesar de saber su condición de cananea, no cejó en su empeño de recibir la respuesta del Único que tenia, y tiene para nosotros, la respuesta. Oremos en este tiempo sabiendo que Dios esta dispuesto, no a darnos las migajas que caen al suelo, sino a que nos sentemos con Él a la mesa en dulce comunión.